

TRIBUNA CULTURAL El autor rescata la figura de este pamplonés que se convirtió en artista en Barcelona. Figurativo, la mezcla entre lo norteño y lo mediterráneo acabó consolidando su pintura

El pintor Enrique Zudaire Iriarte

José M^º Muruzábal

ENRIQUE Zudaire Iriarte nació en Pamplona el 26 de octubre de 1914. Cuando tenía 2 años, su familia se trasladó a Tafalla, donde ya naciera su único hermano, Ángel. Sus padres fueron Álvaro Zudaire Arizala, natural de Tafalla, y María Iriarte, de Pamplona, que falleció, casándose su padre en segundas nupcias con Concepción Sopeña. Su hermano, Ángel, se casó con Margarita Goyena Saralegui. Enrique Zudaire se inició muy tempranamente en la pintura de la mano de su padre, discípulo de Enrique Zubiri en Artes y Oficios de Pamplona, y poco después ingresó en la academia de Javier Ciga, en fecha inmediatamente anterior a la Guerra Civil. Francisco Javier Zudaire, artista tafallés y sobrino de Enrique, es la persona que ha sabido guardar el recuerdo de su tío.

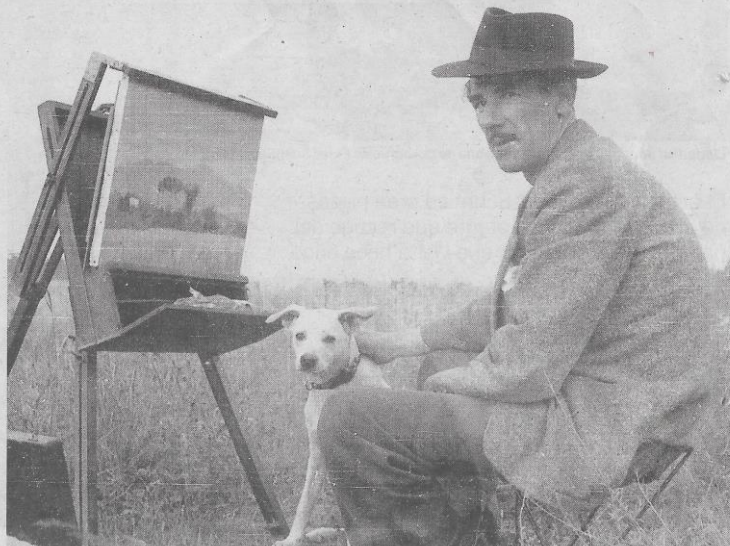
Enrique Zudaire contrajo matrimonio en 1940 con Concha Salanueva Iñigo, natural de Allo. Fruto del matrimonio nació ese mismo año su hijo Enrique. Las discrepancias dentro de este matrimonio se fueron endureciendo pronto. Ante ello, Enrique dio un giro radical a su vida, abandonando a su mujer e hijo y marchándose a Barcelona en 1943. Este hecho cambió radicalmente el periplo vital de Enrique Zudaire, decidido ya a convertirse en un pintor artístico.

30 años de ruptura

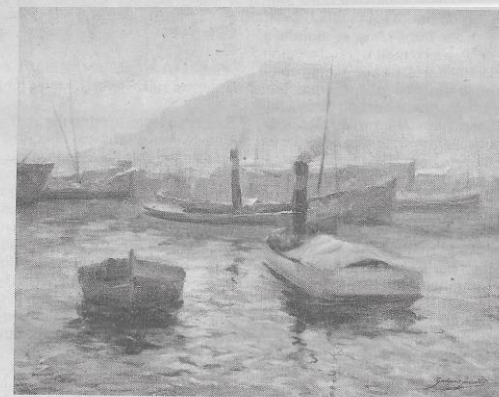
Con su cambio de residencia a Barcelona rompió absolutamente sus lazos con Navarra, y con toda su familia, durante cerca de 30 años: entre principios de los años cuarenta y principios de los años setenta se desligó absolutamente de su tierra y no consta que la visitara en ninguna ocasión. Dentro del panorama pictórico de Navarra fue absolutamente desconocido e ignorado en esa época.

En la ciudad condal, se dedicó en cuerpo y alma a pintar y al mundo del arte. Es cierto que pasó grandísimas aperturas económicas durante muchos años. Su vida se podría resumir en dos elementos, el círculo de BBAA y su estudio.

Cuando Enrique Zudaire se encontraba enfermo, de manera prácticamente terminal, los únicos que se preocuparon de su situación, visitándolo y ayudándolo, fueron su sobrino Javier Zudaire y su familia de Tafalla. Con la ayuda de Fernando Martínez, amigo suyo, lo trajeron hasta Navarra para que pudiera morir entre los suyos, cosa que así ocurrió el 25 de diciembre de 1984. Su funeral y entierro se llevó a cabo en Tafalla, organizado por la familia Zudaire Goyena. Los que lo trataron en vida lo describen como un hombre siempre elegante en el vestir y en sus ademanes y actitudes, y un tanto teatral en sus formas externas. Fue un hombre de pensamiento libre y peculiar,



El pintor pamplonés se inició de la mano de su padre e ingresó después en la academia de Javier Ciga. CEDIDA



El paisaje, uno de los temas de su producción pictórica. CEDIDA

mucho divergente con el pensamiento general imperante en su época. Y, por encima de todo, a lo largo de sus años de existencia, actuó, sintió y vivió como pintor.

Artista en Barcelona

Enrique Zudaire Iriarte es un artista figurativo. A pesar de su aprendizaje en Pamplona, donde se hace un auténtico artista es en Barcelona. Aquí su técnica evoluciona hasta plasmar una estética personal. Esa mezcla entre lo norteño y lo mediterráneo acabó consolidando su pintura.

Resulta evidente siempre su dominio del dibujo, para el cual tenía excelente mano. Asunto esencial en su obra es el empleo de la luz. Dominaba, creo que como ningún pintor navarro lo hizo, las luces interiores, especialmente luces en tonos dorados e indirectas. Las luces acaban como difuminando las formas y las figuras, acoplándolas y mezclándolas en el entorno en que se ubican.

El segundo elemento básico en su creación fue la paleta de

colores y tonalidades, teniendo cabida todos los posibles en su producción pictórica.

Apartado esencial dentro de la pintura del artista navarro es su dedicación a la figura humana. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Zudaire Iriarte es un pintor esencialmente de figuras. Buena parte de sus realizaciones tiene como motivo estético a la figura humana y, sobre todo, lo femenino. Esas figuras femeninas en interiores, intimistas, melancólicas, desdibujadas, resultan especiales, atrayentes, y revelan la mano de un artista pintor dominador de la técnica y trasmisor de auténtica belleza estética. No se trata de representar una figura en plan retrato, sino de plantear la figura como simple modelo estético. Son mujeres realizando tareas domésticas, cosiendo o limpiando; otras son figuras femeninas desnudas o semidesnudas, en actitud de descanso o sueño; otras sostienen a su hijo o tocan el piano. Dentro de este bloque de obras destacan las representaciones de

La Huesitos, cuadros en los que toma como modelo a su amiga y compañera de los años barceloneses, Consuelo.

El segundo de los temas importantes en la producción pictórica de este artista es el paisaje. La temática dentro del paisaje es doble, tanto el paisaje de su tierra natal, Navarra, como la plasmación del paisaje de su tierra adoptiva, Cataluña y, en especial, el de la ciudad de Barcelona. En esta temática se demuestra también como un artista capaz de lograr realizaciones muy conseguidas. Curiosamente, algunos de sus paisajes más logrados tienen unas luces crepusculares que asemejan las luces de sus cuadros con figuras en interiores. Aunque se trata de paisajes exteriores, como pueden ser las vistas del Puerto de Barcelona o las viejas callejas de dicha ciudad, el tratamiento lumínico que emplea en ellas se asemeja al que consigue en los interiores. Parece evidente su gusto íntimo y personal por ese tipo de luces.

La tercera de las grandes temáticas en la producción de Enrique Zudaire Iriarte es la plasmación de la naturaleza muerta. Dentro de la misma destacamos los cuadros de flores, que son relativamente abundantes. Estamos ante centros de flores dentro de una vasija o jarrón, como motivo estético en que plasmar colores, contrastes de tonos, luces. Muchos de estos cuadros están realizados con esmero y gusto, aunque también hay ejecuciones en tono más comercial o simplemente decorativo. Aparecen también otras obras que nos aportan los típicos bodegones, algunos con aves o piezas de caza, otros con frutas y recipientes o sus conocidas sardinas.

Este fue, en apretada síntesis, el periplo vital y artístico de un pintor navarro, Enrique Zudaire Iriarte.